

# Presentación



Dedicamos este número de Sinite a plantear el tema de los retos de la nueva sociedad respecto de las instituciones de la educación cristiana.

Entendemos que el ámbito y la definición de tales instituciones se establecen en relación con su circunstancia social. Y que esta circunstancia se constituyó hace ya doscientos años, de modo que nosotros hemos recibido y en buena parte seguimos viviendo la herencia de un tiempo anterior...

Anterior, sí. Porque desde hace cincuenta años, el mundo asiste a un proceso sin par en su historia.

En 1944, sin cerrarse todavía la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras entendieron que había una manera para garantizar la paz: consolidar, ampliar y homogeneizar los vínculos comerciales por todo el mundo.

Entendieron que la mejor garantía de la paz era y es el bienestar. Interpretaban lo de bienestar en un sentido muy determinado, desde luego. Y que el bienestar requería la posibilidad de un acceso fácil a todos los bienes. Por eso el nuevo nombre de la paz había de ser el progreso en la universalización del comercio.

Cincuenta años después, la internacionalización del comercio ha cambiado al mundo.

No ha supuesto la paz, desde luego: el mundo vive hoy en medio de tensiones gigantescas, más crueles que nunca, entregado a intereses internacionales, esclavo de potencias invisibles. Que han conseguido tal

poder precisamente por la universalización de los sistemas de relación. Esta sí es la gran novedad resultante de aquellos pactos, hace cincuenta años.

Hoy ha desaparecido todo lo que nació en torno a la Revolución Francesa como sistema de animación de las sociedades. Así se han agotado todos los modelos concebidos a tamaño Estado, incapaces de resolver por sí solos los retos supuestos por la mundialización.

Han concluido su ciclo histórico las instituciones para la sanidad, la educación, las finanzas, las comunicaciones, el derecho, la cultura, la política, la religión..., en la medida en que dependieran de aquel tamaño. Todo lo que estuviera concebido en función de las dimensiones del estado ha quedado ya en la crónica del pasado.

Igualmente, el mundo de la empresa, del comercio y el mercado, todo lo relativo a la rentabilidad y el trabajo, ha sufrido las consecuencias de la mundialización del comercio. Todo camina hacia especializaciones regionales tanto de la producción como del consumo, con lo cual resultan notables economías de tiempo y crecimientos de la rentabilidad. Para disponer de más consumo necesitamos menos trabajo.

Es la crisis del paro. Y la del tiempo del no trabajo.

Porque el paro en sí mismo no tiene solución. En cuanto algo concebido por su relación al tiempo laboral, el paro es insuperable. Otra cosa es el cambio de perspectiva supuesto por su relación con el nuevo tiempo, el de las relaciones o de la comunidad, del ocio, de la cultura, de la organización, del no trabajo en suma.

Así vemos que el gran problema no está en recuperar horas de trabajo sino en encontrar el sentido para las horas de no trabajo.

Es el cambio, sin par en la historia. La internacionalización de las dimensiones del comercio está afectando al modo de concebirse la perso-

na en medio de su comunidad, ante los recursos naturales, ante la cultura y la política, ante la vida en general...

A los efectos de nuestros comentarios, de nuestros puntos de vista educativos y cristianos, este encogimiento y ampliación simultáneos de los estados y de sus sistemas de animación social ha producido que el tema de la Comunidad se nos presente con cara del todo nueva.

Siempre el hecho de la comunidad ha sido el gran reto o la gran propuesta para la vida humana, su campo de intereses, el lugar de su pensamiento, su cultura, su religión, su política... Por eso cuando la comunidad cambia de dimensiones tan sustancialmente, cuando la comunidad acostumbrada queda ya definitivamente arrumbada, inanimada, sin sistema nervioso, huérfana de cualquier animación..., entonces todo entra en crisis.

A las puertas del s. XXI, instituciones como nuestro San Pío o nuestra escuela cristiana, o todo lo que entendemos por educación de la fe, todo, queda a merced de su comprensión y su respuesta a estos hechos.

¿Cómo entender y actuar a favor de las nuevas formas de Comunidad?  
¿Cómo orientar hacia ello las formas institucionales de la educación?

Porque en este nuevo contexto todas las instituciones de la educación han agotado su ciclo de vida.

Se mantienen como los árboles, que en la comedia de Casona “mueren de pie”. Más de una vez hemos de reconocer que la única o la principal verdad de tales instituciones -de proyecto cristiano, político, científico, de la administración, sindicales, de programas europeos, de...- más de una vez todo se reduce a la obstinación de los habitantes del árbol para que no sea talado. Como si, algunas veces, lo importante fuera su supervivencia y no su misión.

En Sinite creemos que el problema no radica en nuestra voluntad de sobrevivir a cualquier precio.

En la escuela, en la escuela cristiana, en los sindicatos y en los partidos políticos, en la sanidad y en el comercio, en todos los ámbitos de la animación de la sociedad, es perfectamente legítimo preocuparse por mantener los actuales puestos de trabajo, es decir, los actuales sistemas de vida de sus servidores.

Que viva del altar quien sirve al altar, que tampoco es bueno poner bozal al buey que trilla. Es legítima la resistencia, explicable y humana. A ella atribuimos la dificultad de todos los cambios.

Pero no tiene salida en cuanto tal. Y tarde o temprano quien sólo vive en reacción a lo que ocurre, tarde o temprano acaba siendo víctima de la inercia de la renovación. Reaccionar, limitarse a sobrevivir, es la mejor garantía de perder el futuro.

En este número de Sinite queremos ir más allá: proponemos la hipótesis de que tales actitudes son hijas de la ignorancia, del desconocimiento de análisis sociales que ya hoy mismo están señalando la raíz de los cambios sociales. Creemos que la resistencia es fruto del desconocimiento.

A difundirlo va dedicado este número.

Que no es completo, ni sistemático. Que no puede serlo por dos razones: por los límites de una publicación periódica y especializada y por la novedad del mismo tema diagnosticado.

El tema de los cambios sociales, como puede imaginarse, es interdisciplinar, afecta a especialidades que nos superan. En el San Pío, aunque interesados por la educación de la fe y su contexto, no llegamos a las ciencias sociales tal como quisieramos o incluso necesitamos. Nos limitamos a señalar direcciones, referencias, bibliografía, nombres, conceptos, estructuras..., por cuya mano creemos nos está llegando la novedad. Por eso este número debe señalar, más que definir o sistematizar.

Pero, además, puesto que estamos hablando de realidades sólo evidentes hace diez o quince años y eso desde perspectivas macrosociales, entonces nos damos cuenta de que hemos de ocuparnos de cosas recién nacidas, inexperimentadas, incompletas. Por eso sólo sabemos lo que está cambiando, no las consecuencias del cambio. Sabemos, por ejemplo, que nuestras instituciones educativas sienten sus límites como nunca; pero no podemos señalarles caminos garantizados para superar su experiencia de insatisfacción.

Hemos querido que el conjunto de nuestras colaboraciones señalara tanto la experiencia de la perplejidad y de las esperanzas, como las voces que ya en este mundo se van alzando proponiendo el sentido y la dirección de la respuesta posible.

Comenzamos con tres testimonios de la conciencia del cambio: desde la participación en instituciones complementarias de las propiamente educativas, tres documentos ayudan a pensar en mucho más que en experiencias o sensaciones puramente subjetivas. Son nuestros primeros tres textos, excelentes, vivos, críticos, positivos, llenos de propuestas para la vida diaria.

Después viene ya una serie de reflexiones de tipo teórico o con pretensiones más sistemáticas. Desde el análisis institucional, desde la internacionalidad de la educación, desde las propuestas europeas... Desde todos estos ángulos nuestro número propone diversas miradas a un mismo hecho, confiando que la pluralidad de las perspectivas aporte alguna fecundidad a la conciencia de cada lector y a su capacidad de actuar, en su propia circunstancia.

Hemos cuidado, en especial, de señalar propuestas tanto de pensamiento como de actuación tal como se van diseñando en el seno de las organizaciones europeas y mundiales. Creemos que cuanto hoy se propone desde organismos transnacionales es mucho más que simple reparto de subvenciones para ir tapando los agujeros de unos servicios sociales ya agotados.

A nuestro juicio cuanto se propone en forma de programas complementarios tiene un objetivo trascendente: está ofreciendo a su sociedad la ocasión de experimentar sistemas nuevos de su animación. Está presentando modelos nuevos de reconstituir el tejido social, de experimentar sistemas económicos para el mantenimiento de la educación, nuevos modelos de animadores-maestros, otro sistema de programación y organización diaria, un nuevo modo de constituir el curriculum, otro enfoque para la relación con las demás instituciones de la sociedad...

Por eso señalamos el tema desde estas páginas de presentación.

Ojalá su conjunto suponga un paso más, junto a los de otros preocupados por lo mismo, en la redefinición de nuestras instituciones.